

PALUDISMO

Del estudio general del paludismo sólo interesan a nuestra tesis: 1° bajo el punto de vista anátomo-patológico, las *alteraciones del sistema circulatorio*; y 2° bajo el punto de vista clínico, las *hemorragias de la retina*.

Alteraciones del sistema circulatorio. Éstas se observan a la vez en los vasos y en el líquido sanguíneo.

Las paredes vasculares pierden su resistencia normal bajo la acción del paludismo. Laveran (e) ha visto con el microscopio desprendido el endotelio de los vasitos del pulmón y del bazo en diferentes autopsias de palúdicos practicadas en Argelia; y dice que en una de ellas varias arteriolas pulmonares presentaron las lesiones características de la endarteritis.

Una vez destruida o lesionada la túnica interna nada más fácil que explicarse la producción de hemorragias con el concurso de las otras circunstancias que vamos a exponer.

La sangre es el vehículo de los parásitos patógenos. Corresponden éstos, según Laveran, que los descubrió en 1880, al reino animal. Son corpúsculos redondeados en su primer período, y filamentos alargados, móviles, en el estado adulto, que se unen y nutren a expensas de los glóbulos rojos que destruyen, y son los productores del abundante pigmento que se observa en la sangre de los palúdicos.

La sangre por consecuencia de estas alteraciones adquiere un grado mayor de fluidez, y pierde sus propiedades nutritivas; y de esa disminución de la vitalidad sufren los vasos del mismo modo que todos los órganos.

Los elementos pigmentarios de la sangre se agrupan en masas de cierto volumen, que han demostrado a Poncet en cortes histológicos que obstruyen los capilares de la retina y de la coroides, y son causas de hemorragias oculares. En el mismo sentido obran los leucocitos que

están aumentados en número, y los restos epiteliales desprendidos que por su gran volumen destruyen frecuentemente la luz de los vasitos, según el mismo Poncet.

Yo por mi parte creo que el aumento brusco de la tensión sanguínea determinado por el acceso febril puede por él solo originar también hemorragias, particularmente si la túnica interna de los vasos ha sufrido alteraciones.

Hemorragias de la retina. Además de las hemorragias, variados fenómenos del globo ocular o de sus anexos vienen a menudo a complicar el paludismo, o revisten la forma designada por *fiebres larvadas*.

Desde hace tiempo llamó la atención de los médicos la *neuralgia facial intermitente* o con exacerbaciones oeródicas, y por este carácter fue incluida en el paludismo y combatida con la quinina. Esta neuralgia del 5º par que se acompaña de inyección conjuntival, fotofobia lagrimeo, &, presenta en ciertas horas o en ciertos días agravaciones, como es natural que se observe siempre en el síntoma dolor, sin que por eso implique necesariamente la naturaleza palúdica.

También se ha atribuido al paludismo una forma de *neuro-retinitis* con edema pronunciado de esta membrana alrededor del nervio óptico.

A la misma causa se incrimina una ambliopía intermitente o permanente sin lesiones oculares, y lo mismo ciertas alteraciones de la córnea.

Y, en fin, Poncet, basándose en exámenes histológicos ha indicado una forma de *corio-retinitis* acompañada de infiltración de la retina y hemorragias de sus vasos.

No trato de discutir el valor de estas y otras complicaciones que se hacen depender del paludismo, sino señalarlas simplemente para entrar enseguida en el estudio de las observaciones que he recogido sobre hemorragias de la retina debidas a esta causa. Terminadas las historias clínicas discutiré el valor diagnóstico y el pronóstico de estas hemorragias.